



Leticia Robles de la Rosa

Periodista

X: @letroblesrosa

Carambola a dos bandas

La cercanía de Mónica Soto, a decir de los morenistas, garantiza al oficialismo que, en los asuntos de mayor controversia, Morena puede tener ventajas en el criterio que domine y para eso, desde dos trincheras diferentes operaron, en octubre, Arturo Zaldívar, amigo cercano del magistrado Felipe Fuentes, y Salvador Nava Gomar, amigo del magistrado Felipe de la Mata.

Decidido a tener el control, para no dejar cabos sueltos, el oficialismo se anotó en una semana una carambola a dos bandas, con la ayuda de dos exjuzgadores que estuvieron ligados al calderonismo, pero que ahora son filo morenistas: el exministro Arturo Zaldívar y el exmagistrado Salvador Nava Gomar.

Considerado un “estorbo” para el oficialismo para tener el control de la calificación de las elecciones de 2024, el magistrado Reyes Rodríguez Mondragón, presidente del TEPJF, fue puesto contra la pared por sus compañeros Felipe Fuentes, Felipe de la Mata y Mónica Soto para que renunciara, en medio de acusaciones que más parecían chismes que razones sólidas.

La intención es poner en su lugar a Mónica Soto, quien en 2016 se convirtió en magistrada electoral gracias al respaldo del peñismo priista y que, al concluir ese gobierno, junto con el exmagistrado José Luis Vargas, se acercó a los círculos morenistas, con el auxilio del ministro Arturo Zaldívar y el entonces consejero jurídico del Ejecutivo Federal, Julio Scherer.

Actualmente, con cinco integrantes, la Sala Superior del Tribunal tiene la responsabilidad de calificar las elecciones de 2024 y de resolver las quejas que se presentan a lo largo del proceso electoral. Su presidente tiene voto de calidad, cuando el escenario es de un empate irreconciliable, lo que a decir de los oficialistas implicaba que Reyes Rodríguez pudiera imponer criterios contrarios a los intereses morenistas.

La cercanía de Mónica Soto, a decir de los morenistas, garantiza al oficialismo que, en los asuntos de mayor controversia, Morena puede tener ventajas en el criterio que domine y para eso, desde dos trincheras diferentes operaron, en octubre, Arturo Zaldívar, amigo cercano del magistrado Felipe Fuentes, y Salvador Nava Gomar, amigo del magistrado Felipe de la Mata.

La versión, compartida por morenistas, es que Zaldívar y Nava se pelean la cercanía con la precandidata presidencial Claudia Sheinbaum y, aunque no hay una relación tersa

entre ellos, la operación en el Tribunal resultó positiva para sus intereses.



Nava Gomar fue cercano a Margarita Zavala y Felipe Calderón, pero en noviembre de 2020 apareció como abogado de Pío López Obrador, hermano del Presidente de la República y logró frenar la acusación de presuntos actos de corrupción. Hoy, en el Tribunal es identificado como parte del equipo de la precandidata presidencial morenista.

Pero la crisis provocada en el TEPJF tuvo un efecto inmediato en otra institución: el pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), pues la negativa del gobierno a ceder en el nombramiento de los dos magistrados que faltan en la Sala Superior del Tribunal, como pedía Dante

Delgado, facilitó el escenario de nombrar a una ministra radical en la Corte, con la encomienda de acabar con los “privilegios” de los juzgadores y someterlos “al escrutinio del pueblo”.

Ante la ruptura de Dante Delgado con el llamado bloque de contención en el Senado, el líder de los senadores de Morena, Eduardo Ramírez, abrió diálogo con el emecista para lograr el nombramiento de la ministra de la Corte, pero el carácter difícil del líder nacional de MC llevó al coordinador morenista a pedirle a Ricardo Monreal reforzara el diálogo con Dante, pues es conocida la relación cercana e histórica entre ambos.

Sin embargo, en medio de la negociación del Senado estalló la crisis en el Tribunal y eso llevó a Dante a pedir que se nombrara a los dos magistrados electorales de la Sala Superior, porque leyó la intención del morenismo de imponer a Mónica Soto y, por lógica, no es lo mismo dominar a los tres magistrados que ya tienen controlados, que a dos nuevos más.

No dejar cabos sueltos y garantizar el control de todos los escenarios en 2024 es el trasfondo de la carambola de dos bandas que se anotó el oficialismo en las entrañas del Poder Judicial.

